

"EL AGUA PERDIDA"

01

4.



El agua perdida.

Erase una vez en un continente lejano, había un pueblo muy pobre que para llevar agua a sus casas tenían que andar 20 minutos hasta el río más cercano.

Un día Jacobo, Miriam y Lily, como cada mañana temprano fueron a por agua con sus garrafas y jarrones. Cuando llegaron se encontraron con que no había ni una gota de agua -¿Que ha pasado aquí? dijo Jacobo.

-Pues no lo ves Jacobo, el río se ha secado

-Lily se echó a llorar, pensando que no podrían conseguir agua para sus casas.

Los tres amigos decidieron ir río arriba para averiguar que ocurría. Caminaron durante más de medio día hasta llegar a la parte alta del río donde encontraron unos troncos en mitad del cauce que impedía el paso del agua.

-!Mirar, esos troncos, están parando el agua! dijo la pequeña Lily.

-!Es verdad! dijo Jacobo, por eso el agua a dejado de correr.

Miriam que era la más mayor dijo que seguramente una tormenta había tirado y arrastrado los troncos hasta taponar el río.

Al otro lado encontraron su querido río de agua fresca, con sus peces y con la familia de patitos que se encontraban todos los días al ir a buscar agua.

Después de refrescarse de tan larga caminata, descubrieron

una antigua cueva minera tapada por una gran roca y una pequeña abertura por donde cabía difícilmente una persona.

-¡Chicos! igual dentro hay algo que nos ayude a quitar los troncos, dijo Lily.

A todos les pareció una idea genial, entrar e inspeccionar la cueva. Al entrar descubrieron una gran galería con una fuerte pendiente que dejaba ver el pueblo a lo lejos a través de un pequeño agujero en la roca. Miriam recordó una vieja historia en la que se hablaba del agua que venía de la cueva y que brotaba en una fuente justo al lado del pueblo.

Entonces Jacobo descubrió dentro de una vagoneta palas, cuerdas, poleas y picos. Con todo idearon un plan.

Por un lado intentarían mover la piedra y con las cuerdas y las poleas los troncos que impedían el paso del río.

Los tres amigos trabajaron en equipo para salvar la dificultad y conseguir su plan.

Lily que era la que mejor nadaba se ocupó de atar los troncos, y Jacobo y Miriam destiraron fuerte de las cuerdas para desatarcar el río. Con la piedra tuvieron que hacer fuerza a las tres a la vez.

De esta manera parte del agua empezó a correr por la galería.

Cuando volvieron al pueblo todos los habitantes estaban muy contentos, ya que el río volvía a tener agua y por la fuente volvía a brotar agua.

Desde ese día Miriam, Jacobo y Lily se convirtieron en los protectores del río y nunca más faltó agua en el pueblo.